

Los Libros

ESQUINAS DEL VIENTO, por *Mila Oyarzún*.—Edit. Nascimento, 1941.

(Carta literaria)

Querida amiga:

Como a través de un baño de luz, la palabra de Hernán del Solar me ha llevado al encuentro de su corazón, y de la mano de su simple descubrimiento, me detengo en la puerta de su libro, brevemente.

Hay un rostro limpio, unos ojos lejanos y una frente infinita. Hay, además una sed de sueño en su actitud y un camino interno se va labios adentro en su mudo decir.

Sueña tal vez. Y quedamente, como para no turbar su rostro, voy entrando en su libro de poeta, con los pies desnudos.

Abro la primera puerta. Su casa y en penumbras reposa la luz. Por una ventana abierta, miro. He aquí la cordillera y sus bodas en toda su emotividad y la dulzura del paisaje.

«Las montañas encendieron
sus candelabros de plata
y desnudaron las nubes
el cristal de sus espadas».

El romance es denso y claro, de una justeza y de un ritmo seguros. (A espaldas de su rostro, cantamos jubilosamente esta estrofa, sin turbarla).

Una segunda puerta me espera y se abre sobre un horizonte de árboles oscuros. Aparece una niña mujer en la madurada belleza del desencanto. La vemos (sin que ella lo advierta) ataviada en percales albos, desafiante y recatada.

«hay en sus ojos de acero,
acero de buena ley
con que se hiere el recuerdo».

y brillan bajo el velo del tiempo que el rostro desdibuja, unos ojos altivos «blandiéndolos como aceros».

Es el sueño eclipsado.

Tal vez sea este canto el más logrado, Mila, porque en él alientan el principio y fin de una actitud de mujer. Dentro de él, como en la luz de un símbolo, nace su poesía ajustada en ese círculo de pasión. Cantos de mujer en plenitud, tierra sombría y milagrosa donde nacen sus flores con lenta gracia.

Hay un desfile de cantos por su casa blanca. Un vuelo de pájaros por su parque abandonado y misterioso. Y por sus palabras, Mila, se sorprende a veces el vuelo extático de lo infame. Se siente respirar el sueño y tenderse un columpio blanco. Va y viene por el mundo, y de repente, en el vaivén más alto, corta una rosa del cielo. Ud. es la primera sorprendida. Lo sé. Pero la rosa está y vive en esta atmósfera mezquina, siempre como un milagro. Así ha nacido su «Romance del capitán»:

«Si por mi recuerdo llevas
atado el sol en un dedo
habrás de escribirme largo
en una hoja del viento,
la luna por estampilla
y las nubes por correo.

Que tu puñal dará rosas
 a todos los bandoleros,
 tendrás para las mujeres
 un desdén de caballero,
 para los Bastos y Espadas
 mano ausente y duro ceño».

Tal vez ha caído la tarde y es esta la hora en que despiertan los poetas. Entonces Ud. puede despertar, Mila, y en el corto espacio de nuestro mundo, advertirme.

Volveré lentamente a través de sus flores nuevas y hermosas y en el umbral me volveré para cerrar la puerta de su casa blanca, donde se apoya su rostro, guardián de sus sueños.

Muy en voz baja, «hasta luego».—CHELA REYES.



LAS CABEZAS TROCADAS, por *Thomas Mann*

La persistencia de los temas y personajes es una característica preponderante de la novela contemporánea; Proust, Joyce, Huxley, Pérez de Ayala y Baroja realizan ampliaciones y repeticiones cuya variación estriba solamente en un aumento de la edad y experiencia del mismo novelista. Todos ellos son susceptibles de disección hasta arrancarles un sistema fijo de la acción y del pensamiento, casi una estructuración científica.

Esta conjetura sobre la novela contemporánea tiene una curiosa y elocuente comprobación en el caso de Andrés Malraux que de una guerra civil en China salta a una guerra civil en España y en el intertanto sólo logra publicar mediocres escauceos novelescos o periodísticos.

La persistencia de Thomas Mann es tan proverbial que sus libros resumen un hálito intuitivo de vida con síntomas y perfiles de verdadera metafísica. Elementos sutiles y profundos